

EJERCITO Y ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

Fundador y Director: D. Clodoaldo Piñal.

MADRID

SABADO 20 DE ABRIL 1907

ANUNCIOS

NUM. 615

Número del día 5 céntimos.

Idem atrasado 20 idem.

AÑO III

SECCION MILITAR Y ADMINISTRATIVA

Si no figura, 8 cént. por línea.

Precedo de suscripción

Madrid, un mes, 150 pesetas

Sección de individuos de tropa un mes UNA peseta.

leyendo periódicos.

LAS CAPITANÍAS GENERALES

“El Imparcial” contra el Ejército y la Marina

En efecto, era inconcebible que se quisiera aprovechar el nacimiento del heredero de la corona para elevar a la suprema jerarquía militar a los que con su ineficacia y sus errores han manchado este honor.

En ocasiones semejantes, para festejar un suceso fausto, grato a los ciudadanos, no pueden ni deben realizarse actos que no obtengan el beneplácito unánime del país. No sería prudente, ni justo, ni bueno, unir la fecha del nacimiento del que ha de ser, acaso, soberano de España con la de las resoluciones que, produciendo protesta, atada en la opinión pública.

(El Imparcial).—Viernes 19 de Abril. En nuestro querido colega, El Imparcial, el suceso que nos sirve de tema para este artículo, lo releemos, meditamos largo rato, muchísimo rato sobre su contenido, y no lo entendemos, ni lo aceptamos.

¿Qué interés social, ni político, ni filosófico, ni aun siquiera económico, que interese puede tener El Imparcial en que las Capitanías generales no se provean? No lo sabemos. ¿Qué móviles impulsan a El Imparcial, a un periódico monárquico, a un defensor de la Monarquía, a una revista que el Ejército y la Marina, que sus enemigos no traen de socavarse sus cuarteles, a una revista que, ciega pasión, o que desconocimiento de las leyes y de la equidad y de lo justo, empujan a nuestro querido colega El Imparcial a influir sobre la opinión pública, ya que sobre el criterio del Sr. Maura no sea capaz de influir nada, absolutamente nada, como lo demostraron los hechos cuando el Sr. Maura fue ministro de la Gobernación con el Sr. Silveira, y después cuando fue presidente del Consejo de ministros, que interese, repitimos, puede tener El Imparcial en que se despoje al Ejército y a la Marina de lo que de derecho y por las leyes de la Nación le corresponde? No lo sabemos.

¿Qué interés puede tener El Imparcial en perjudicar a la Armada y al Ejército, influyendo sobre la opinión pública, a una revista que sobre la opinión del Sr. Maura no sea capaz de influir nada, absolutamente nada, como lo demostraron los hechos cuando el Sr. Maura fue ministro de la Gobernación con el Sr. Silveira, y después cuando fue presidente del Consejo de ministros, que interese, repitimos, puede tener El Imparcial en que no se cumplan las leyes? No lo sabemos.

¿Tiene algún resentimiento El Imparcial contra la Marina o contra el Ejército, para pedir que no se provean con derecho y de justicia las correspondientes vacantes de Capitanes generales y la de Almirante? No lo sabemos.

Y si el desconocimiento de la ley o la ligereza le hicieran incurrir en un error, por qué no consulta el colega antes de lanzarse por esos derroteros a un ilustrado capitán de caballería D. Julio Amado, redactor militar de El Imparcial, y en cuyo periódico escribe con el pseudónimo de “Rectitud”, y en La Correspondencia Militar como director gerente, pide que las vacantes de Capitanes generales sean cubiertas?

¿Por qué no se pone siquiera de acuerdo El Imparcial con el técnico militar de su periódico, a la vez que el técnico se pone de acuerdo consigo mismo, pues no se puede escribir en un periódico que trata de restar al Ejército y a la Marina, derechos adquiridos al amparo de la ley, y escribir en otro periódico, según dicen, de la misma familia económica que El Imparcial, todo lo contrario?

Al Sr. Amado creemos que le conveniría definir su actitud, decirnos lo que piensa, lo que él cree que debe hacer el Gobierno respecto de las vacantes de Almirante y de Capitanes generales, pero desde El Imparcial, en la primera plana de El Imparcial.

Heroldo de Madrid, periódico de la misma familia, que se pusiera de acuerdo con don Luis Morote, que por la mañana escribe en monárquico y por la noche, con una elocuencia detestable, fulmina anatemas y desencadena pasiones contra la Monarquía y contra la Religión. La lógica ante todo.

“El Imparcial” está completamente equivocado al decir que el Ejército y la Marina se quieren aprovechar de un fausto suceso, grato a los ciudadanos, para obtener de gracia lo que les corresponde por justicia.

Si nosotros lo pedimos así en un artículo no lo fué, no es, porque al Ejército y a la Marina no les pertenece por las leyes que debiera ser el primero en respetar El Imparcial.

Lo hicimos por limar asperezas, por no excitar los ánimos, que no traen las excitaciones nada bueno.

Respecto a la sabiduría, a la magna, a la nueva, a la originalísima y graciosa teoría jurídica que saca a colación El Imparcial, diciendo que no se pueden realizar actos, ni cumplir leyes que, no, agraden al país, le responderemos, que, según esas teorías, no se deben cobrar contribuciones, ni tributos, ni cedulas, ni derechos arancelarios ni contribución de sangre, ni consumos, ni impuestos por utilidades, porque todas estas leyes económicas, son desagradabilísimas al país, y nos sería más grato, y más cómodo y hasta más útil para la vida que no pagáramos nada.

Por esta vez, le ha salido un poco desigual a El Imparcial, al antiguo periódico que en el período candente de locura nacional que atravesamos, en víspera de la guerra con los Estados Unidos, enardeciendo los ánimos de los pobres gentes, pedía a gritos la guerra, y lanzaba la enormidad tolerada por un ignorante, por un hombre funesto para España, por aquella calamidad política que en vida se llamó Sr. Sagasta, aconsejando que nos armáramos en corso y nos convirtiéramos en piratas.

Se acuerda El Imparcial de eso? ¿El Imparcial? Pues conviene que no volvamos a las andadas, y conviene que la autorizada opinión de D. Julio Amado, redactor de El Imparcial, aparezca en la primera plana de ese diario, clara, terminante, contundente, sin que deje lugar a dudas, pues la opinión militar necesita saber a qué atenerse.

DESCORRIENDO LA CORTINA. Con este epígrafe, y refiriéndose a la entrevista de los reyes de Inglaterra y de España en Cartagena, publica en su edición de ayer mañana y de anoche nuestro estimado colega La Correspondencia de España un largo artículo, firmado por “Juan de Aragón”, en el que dice que adelanta noticias exactas, aun cuando pudieran ser rectificadas.

Y, con tal motivo, discute sobre el resultado de la entrevista citada; del modo que era natural, lógico, esperado y dicho por mi hace años; y así mal recuerdo, en las mismas columnas del apreciable colega; y, pues, siempre, constantemente, he venido defendiendo la alianza con Inglaterra; y, como natural consecuencia de ella, la creación de una Escuadra complementaria de la inglesa para el Mediterráneo, la preparación de puertos militares, de arsenales, de artillado de plazas del litoral, con especialidad de las de Ceuta, Cartagena, Mahón, Las Palmas, Tenerife, Ferrol, Rías Bajas, Cádiz, bahía de Algeciras, Tárrifa y otras, juntamente con las defensas submarinas correspondientes.

Es más, sobre Ceuta escribi propiamente que se comunicaran ambas bahías Norte y Sur, no sólo por el foso como lo está actualmente gracias al general Bernal, sino que también por el actual muelle comercial y el boquete llamado de la Sardinia, con objeto de que pasaran torpederos y submarinos, y pudiera así darse la parte de la plaza que tiene por reducida al foso, de la parte antigua sobre la que pudiera avanzar un enemigo que desembarcando por puntos lejanos de la costa frente a Tárrifa, y entre Tetuán y Ceuta, hiciese a esta última, dominada como está su campo exterior por algunas de las alturas morales, un sitio como el de Algeciras.

hayan de reducirse a la defensa, bastan menores, y muy menores desplazamientos. De manera que, juzgado a vuela pluma el trabajo de nuestro distinguido amigo y compañero Juan de Aragón, no resulta de novedad alguna, ni en lo que se refiere a la política internacional, ni por cuanto con lo que a armamentos navales, defensa de costas, etc., etc., se relaciona.

Todo esto y más vengo diciendo desde que nos amenazaron las funestas guerras coloniales, siendo de lamentar que entonces la prensa de gran circulación no hubiese encarrilado la opinión pública en el sentido de una alianza con Inglaterra, como yo pedía y que sólo La Epoca defendió también en tiempo oportuno.

Ahora falta que los ministros de Marina y Guerra se pongan de acuerdo para llevar a cabo cuanto la alianza con Inglaterra exige, no siendo menos importante el papel del ministro de la Guerra en este asunto, como probaremos en un artículo próximo.

Para terminar dire a Juan de Aragón que otros muchos hemos estado despiertos y no durmiendo, y habíamos descorrido hace mucho la cortina, pero los poderes públicos estaban durmiendo en lugar de estar despiertos y así perdimos el más rico y vasto imperio colonial.

Clodoaldo Piñal.

LA QUE OPERA ESPAÑA

Cuando oigo a los políticos, cuando leo la prensa, cuando escucho las promesas de algunos aspirantes a diputados, cuando se nos hacen conocer programas de partido y opiniones de bandería, y unos y otros llamándose intérpretes de la opinión y del país, levantan estandarte de reformas que España quiere y que la nación ansia, digo lo que el otro día escribí, que casi todo lo que ellos dicen, sostienen y pregonan, ni lo quiere España, ni lo piensa, ni es más, le importa un apice semejantes reformas y aspiraciones que podemos calificar más bien personales que patrióticas, de partido que no de interés nacional.

La mayor parte de esas cacareadas aspiraciones y tendencias se reducen a imponer una ley de Asociaciones, a establecer la supremacía del poder civil sobre los demás poderes, a decretar la separación de la Iglesia y el Estado, a pasar días y meses de sesiones discutiendo personalismos y frases, haciendo chistes, bromas y burlándose del país, que agnata paciente la farsa parlamentaria, a imponer mal entendidas economías con grave daño de la causa pública, a disminuir el contingente del Ejército y el presupuesto de la Armada, a tronar contra las sufridas y desgraciadas clases pasivas, a pregonar un incomprendible servicio militar obligatorio en vez de una instrucción militar obligatoria.

Estas y otras muchas cosas, dicen éstos, son las que quiere y desea España, y España, a quien todo se lo achacan, no quiere nada de eso, pues le tiene completamente sin cuidado que haya uno o cien conventos, y que el Estado sea uno con la Iglesia, o separado de ésta, inclinándose más por lo primero que por lo segundo, ni quiere mal entendidas economías, sino que se gaste bien y no se tire inútilmente el dinero.

Lo que quiere España es protección a la Agricultura, a la Industria y al Comercio; fomentar la ganadería; repoblar montes; evitar las escandalosas e incendios casuales en ellos; alumbrar aguas; construir canales y pantanos, para fertilizar inmensas regiones, improductivas hoy; abrir carreteras, caminos, y vías férreas económicas; explotar minerales; dotar bien a los empleados civiles y militares suprimiendo lo inútil y teniendo menos personal, pero dando mayor sueldo a los necesarios; tener un Ejército verdad, y barcos que naveguen, y den a España su supremacía en el mar; abolir los consumos; no aumentar las contribuciones de impuestos directos e indirectos; vigilar las Aduanas para que rindan lo que deben rendir; lo cual se conseguirá disminuyendo los derechos para con el extranjero el contrabando; descubrir la riqueza oculta; impedir la emigración y mirar por el pobre pueblo, imponer la instrucción pública como obligatoria para acabar con el analfabetismo; dignificar el Magisterio español; atacar a la contratación clandestina; obligar a la instrucción militar; alimentar mejor al soldado; consignar para ello más haberes en presupuestos; fomentar el estudio y la aplicación con recompensas verdaderas y premiando al mérito y no al favor; prohibir las farsas ridículas del duelo; estabilidad en los ministerios para que puedan así desarrollarse patrióticas y útiles iniciativas; dar más importancia a los problemas marcuques; entrar en el concierto europeo; mediante una alianza prudente y bien meditada; no ser tributarios del extranjero en todo lo que España puede y debe producir; y mil y mil cosas más que son las que engrandecen a los pueblos y hacen progresar a las naciones.

Esto, es lo que España quiere, y esto, es lo que gustaría ver en los proyectos de ley, en las discusiones parlamentarias, en las columnas de la Gaceta.

Progreso moral y material, pan, trabajo y protección, esto y no derechos, que muchos de ellos no sirven para nada, o los que sirven no se utilizan, o los que se utilizan no se comprenden o se comprenden mal, para dar así lugar a los excesos del anarquismo y a los ataques no menos terribles de la prensa libertaria que ha trocado, desnaturalizado y deshecho la verdadera, la santa, la incomparable y sublime libertad política.

Veremos surgir algo de lo apuntado, como fruto provechoso de las próximas tareas parlamentarias, en las nuevas Cortes? España tiene sed y hambre por ver reformas verdaderas y se cansa de que transcurran sesiones y meses y leer proyectos y oír promesas sin ver nada positivo y de resultados provechosos para su bienestar y prosperidad.

José M. Laguna.

Uxda y Tetuán

Se ha lanzado la especie de que muy bien podríamos nosotros vernos en el caso de proceder en Tetuán, como los franceses han procedido en Uxda, y no falta quien se pregunta: la operación ¿daña el mismo resultado? ¿mediado, si? Por sorpresa, no sería fácil ocupar Tetuán, sin disparar un tiro, una vez allá.

Dios dirá. Para apreciar las circunstancias en que los franceses se han movido sobre la frontera de la Argelia, y las que nos moveríamos nosotros del lado de Ceuta, conviene comparar las respectivas políticas. Hace años que Francia meditaba, estudiaba, preparaba la ocupación de Uxda. Después de la batalla de Isly, pensaba anexionarse aquel territorio; y no lo pudo conseguir, y se dijo: parte remite. A ello ajustó su política desde entonces. Nosotros también, después de la batalla de Wad-Ras, soñamos en la posibilidad de quedarnos con Tetuán; pero al evacuar la plaza, no nos volvimos a acordar más de ella.

Lalla-Mariañá entró en un verdadero centro de atracción y de influencia. Su mercado es importantísimo, uno de los más importantes del este marroquí. No han venido quedando a Lalla-Mariañá cuatro vendedores de huevos, conejos y carboles, sino los jefes de las tribus a 50 kilómetros de la redonda. En las mazmorras de Lalla-Mariañá han purgado sus crímenes los moros de la frontera, y ante la oficina árabe se han administrado sendos azotes a los que de ellos se hicieron dignos. Los honores dispensados con oportunidad y los vergajos maniobrados con justicia son entre los moros poderosos medios de influencia. La autoridad francesa, sin separarse jamás de una línea de conducta, ha trabajado las poblaciones fronterizas, acostumbrándolas a la idea del poder de Francia.

Los kaidas han llegado a desear y a mendigar las simpatías de los franceses, a tal punto, que la mayor o menor importancia de un kaid mediate por los moros según la mayor o menor consideración con que era recibido en la Argelia. Ha sido durante muchos años de parte de las autoridades militares argelinas, una energía, habil, vigorosa, racional política de atracción no es política de atracción que nosotros remotamente comprendemos.

Desde mucho antes de ocupar Uxda, los franceses estaban allí como en casa propia. El camino que separa Uxda de Ceuta (25 kilómetros), hallábase siempre expedito; y cuando no lo hubiera estado, los spahis hubieran estado encargados de asegurar las comunicaciones. En Uxda residía una misión militar francesa, veíanse constantemente uniformes franceses, y soldados franceses armados, circulaban en Uxda para actos del servicio, sin que a los moros les llamase la atención.

Las familias de Lalla-Mariañá iban a Uxda de excursiones de recreo; un coche rodaba entre ambas ciudades, la frontera no existía más que sobre el mapa. Por eso cuando un día, una columna francesa llegó al son de clarines y tambores, los habitantes de Uxda salieron a verla desfilar con una curiosidad que se mezclaba con una pequeña dosis de asombro; la columna, toda ella, esperaban, muchos la desearan, muchos la temían.

En Tetuán nadie nos espera, nadie nos desea. Los franceses, desde Isly, se han afanado en ganar terreno; nosotros, desde Wad-Ras, nos hemos limitado a perderlo. He ahí, una diferencia esencial en la zona entre Fez y Beni-Begú y la desembocadura del Muluya, no hay un indígena que no crea a los franceses capaces de un golpe de mano o de una incursión armada. En nosotros, más allá de una zona de cinco kilómetros en torno de nuestros límites, somos ignorantes completamente, y dentro de los cinco kilómetros, se nos trata caritativamente de “galinas”. ¿Quién duda que nuestras débiles fuerzas son sobradamente para mostrar dura y rápidamente los moros, que andan equivocados? Pero esto no hace al caso. La fuerza moral, que ha permitido a los franceses instalarse tranquilamente en Uxda y que les permite pasearse a su antojo por los Argos y por las márgenes del Muluya y que induce a los kaidas a rendirles pleito homenaje, esa fuerza, no la tenemos nosotros.

Ocuparemos Tetuán cuando nos plazca. La operación es en sí bastante sencilla. Pero al efectuarla, preparándonos para una campaña, que fuera tal vez evitada, si dispusiéramos de la correspondiente fuerza moral. No sabemos a reducir ajenas glorias. Los moros han olvidado tiempo ha, saben que estuvieron en Tetuán, y que nos fuimos. Es una antigua cantita ligada. Entre Tetuán y Ceuta no existe ningún vínculo, ninguna relación, ningún interés común. No hemos avanzado a los moros a que nos teman, a que nos respeten, a que nos teman en serio.

A los ojos de los tetuaníes pasamos hoy por ser los meros aliados de los bandidos de Beni-Msala. Somos una káfila más. He ahí nuestra situación a los cuarenta y siete años de la consabida epopeya.

Ben-Si-an.

LOS TRABAJOS

COMISION DE TACTICA

Como era de esperar adelantamos de un modo muy rápido. La ponencia nombrada para fijar las bases correspondientes al arma de Infantería, ha presentado estas terminadas. Una vez que hayan recibido la sanción de la Junta, las otras dos armas formularán las suyas, fundadas en principios idénticos.

Para la instrucción individual se busca sencillez grande y que sea lo más personal posible. El tiro será su objeto preferente, después la gimnasia y el aprovechamiento del terreno, en el cual se incluyen los trabajos de fortificación improvisada.

Los movimientos del manejo del arma se reducen a cuatro: suspender, sobre el hombro y cuclenar para marchar, según las distancias; presentar, para hacer honores.

Se conserva el doblado, para las formaciones de cuatro; pero sin numerar los hombres en la fila, lo cual era una complicación grande.

Al agrupar los soldados en unidades superiores, la sección será la de tiro, la compañía la de combate y maniobra. Tanto esta como después el batallón, el regimiento y la brigada, tendrán los mismos movimientos que la sección.

Para el combate, se da preferencia a la ofensiva, siempre que las circunstancias no impongan otra conducta; y aun dentro de la defensiva, se aconsejan y preconizan las reacciones ofensivas.

Hasta los 3.000 metros del enemigo, se conservará el orden de marcha.

Desde dicha distancia hasta los 1.000 metros, se tomará el orden de combate, aprovechando el terreno. A partir de los 1.000 metros despliega la guerrilla y avanza por fracciones constituidas.

No creemos oportuno entrar en más detalles, que pueden sufrir modificaciones en el curso de los trabajos, bastando lo dicho para satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores, a los cuales separamos de llenar por completo el rubro tomado y las bases fijadas, que ya parecen acordadas de un modo absoluto.

Decididamente marchamos y Dios se lo recompense al iniciador y a los colaboradores, iluminando a todos para bien de este querido ejército de esta gloriosa Nación.

DE MARINA

Gran regalo

El EJERCITO Y ARMADA regala a cuantos lo deseen y prefieran, previo abono de la suscripción de un año (20 pesetas), el ANUARIO MILITAR del corriente, franco de porte, en concepto del 20 por 100 del importe de dicha suscripción.

Antaño y hojaño. Cuando el señor conde de Salazar escribió sus cartas (por desgracia poco conocidas del público), bien creyó pudieran servir de gran estímulo, sus sabios consejos para una nueva orientación en los destinos de la Armada, naval de España; si sus escritos aparecieran sólo en la forma, con la dureza propia de un carácter enérgico y desprovisto del mal entendido espíritu de cuerpo, en sus fondos, en cambio, encierran máximas que de haberse aprovechado podríamos vanagloriarnos de ocupar el puesto que nos pertenece en el concierto del mundo civilizado.

Nuestra apatía por una parte, el temor de dar publicidad al desconcierto reinante en nuestra Marina y la errónea creencia de pensar siempre que sus actos, no por drian ni deberían ser juzgados por esa opinión pública a quien sólo se le concede el deber contributivo, son las causas de la indiferencia con que se miran hoy todos los asuntos pertenecientes a este ramo.

